

LA HORA Viene

Dra. Emma de Sosa

Publicado por **PROMUNA**

Apdo. Postal 30, La Lima, Cortés, Honduras

www.muna.hn

directora@muna.hn

(504) 668-2132

Primera edición Enero, 2008

Portada: Fotografía: J.C. Bamberg Pérez
Diseño: Iona de Rodríguez

Diagramación: José Antonio Vásquez,
Iona de Rodríguez

A menos que se especifique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera, 1960.

Impreso en **Impresiones Alfa**

La Lima, Cortés, Honduras

Telfax (504) 668-1495

Tabla de Contenido

1. Introducción	5
2. El Tabernáculo de Dios	9
3. El Templo de Dios	13
4. Monte Moriah	19
5. Edificación del Templo	23
6. El Cuerpo de Cristo	33
7. Ideal vrs. Realidad	37
8. El Llamamiento Santo	51
9. El Misterio del Cuerpo	56
10. Los Últimos Tiempos	58
11. Restauración del Cuerpo de Cristo	62
12. Ministros al Cuerpo	90
13. Hueso con Hueso	99
14. Nota Final	117

1. Introducción

La trompeta de Dios está sonando hace ratos ya, declarando que este es el tiempo del levantamiento del Cuerpo. El poder de la resurrección está operando en la Iglesia, para que el Cristo victorioso y el amor de Dios, sean manifestados al mundo a través de los Suyos.

Dios se mostrará en todo el planeta tierra, no a través de un solo hombre (Jesucristo) como lo hizo hace más de dos mil años, sino a través de un Cuerpo de muchos miembros, llamado la Iglesia, cuya Cabeza sigue siendo Jesucristo.

Para que el cuerpo (la Iglesia) pueda

La Hora Viene

mostrar la gloria de Dios, necesita estar unido a la Cabeza, necesita estar fusionado con Él, en el mismo Espíritu.

Desde la misma creación, Dios ha tenido el deseo ardiente de tener íntima comunión con el hombre (varón y hembra). Dios mismo escogió diferentes maneras cada vez, de cómo hablarle al hombre o cómo morar en medio de ellos.

Este librito tiene la intención de mostrarle al lector, la importancia de mantenernos en esa comunión con Dios y con los que son Suyos. Si usted es amante de la unidad y cree en el misterio del Cuerpo; si está convencido que Dios se manifestará a través de la Iglesia, entonces, este librito es para usted.

También, este libro ha sido escrito para impartirle al lector la misericordia

Introducción

necesaria para con aquellos que aún no han despertado al mover glorioso del Espíritu Santo.

Hace tres días, mientras yo estaba adorando a Dios, como ministro invitada a una muy importante Convocatoria Profética en la capital de mi país, Honduras; el Espíritu de Dios me dio una palabra profética particular para este tiempo en mi nación, esta es:

Juan 5:25

“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.”

Me estremecí al escuchar esta palabra, comprendí que Dios me estaba diciendo, que aquellos que no han entendido el mover espiritual, que parecen estar muertos; aquellos a quienes hemos invitado una y otra vez

La Hora Viene

para participar de nuestros congresos y reuniones, pero no han acudido; de pronto van a escuchar desde su interior, la voz de Dios, entonces vendrán a la vida. El poder de la resurrección los levantará.

Estoy segura que esto ocurrirá, porque Dios mismo lo provocará; será sencillamente por Su misericordia, por Su gracia, por Su amor por el Cuerpo unido. No obstante, Dios está activando la unción profética que estuvo sobre Ezequiel. La trompeta está declarando a los huesos secos que vivirán mientras el Espíritu sopla sobre ellos.

Si usted anhela ver cuando los muertos comiencen a oír la voz del Espíritu y se empiecen a levantar en la vida y poder del resucitado; entonces, definitivamente usted debe leer este importante escrito.

2. El Tabernáculo De Dios

En el tiempo del huerto de Edén, Dios se paseaba al aire del día y conversaba con el hombre.

Cuando el hombre fue sacado del jardín a causa de su pecado, ya no tenía acceso a Dios, ni comunión con Él. Sin embargo, el deseo de Dios seguía siendo tener intimidad con el ser humano, ya que ese fue el propósito para el cual fue creado.

Posteriormente Dios destruyó la tierra con el agua del diluvio, pero se reservó un varón justo, Noé y su familia inmediata, para asegurarse que tendría seres humanos sobre la tierra, una descendencia designada por Él, para

La Hora Viene

relacionarse con ella.

Los descendientes de Sem, hijo de Noé, vinieron a ser el pueblo escogido por Dios. El pueblo de Israel, debido a una época de hambruna, vivió un tiempo en Egipto, porque José, hijo de Jacob y Raquel, era gobernador entonces y tenía provisión guardada para el tiempo de escasez. Con la muerte de José, gobernó un Farahón que usó a los israelitas como esclavos; razón por la cual Jehová levantó un libertador de Su pueblo, Moisés. Cuando el pueblo de Dios salió de Egipto, cruzando el desierto para ir hacia la tierra prometida de Canaán, Dios les dio instrucciones, normas y leyes, y les ordenó construir un Tabernáculo donde Él pudiera habitar. El Tabernáculo es tipo de una habitación temporal.

Dios también les mandó a celebrar fiestas, entre ellas, la fiesta de los

El Tabernáculo de Dios

Tabernáculos (**Levíticos 23:35-38, Deuteronomio 16:13-15**) después de las cosechas. Debían construir una enramada, para lo cual tenían que traer cuatro elementos vegetales, estos son: mirto o limonario, cidra (tipo del cítrico), palmera (usualmente de dátíl) y ramas de sauce. Las ramas de estas plantas se usaban entretrejidas unas con otras para formar la enramada. Estas plantas tienen las siguientes características: El mirto no da fruto, pero tiene fragancia. La palma no tiene olor, pero tiene sabor, ya que produce el dátíl que es delicioso al paladar. El sauce no tiene ni aroma, ni sabor. La cidra, en cambio, posee ambos, sabor y olor.

Para el pueblo de Israel, esto significa que en su comunidad existen personas que leen, estudian y conocen la palabra, pero no la viven (sólo tienen olor); otros que la viven, pero no la

La Hora Viene

estudian (sólo tienen sabor); unos la estudian y la viven (tienen olor y sabor); y aquellos que ni la estudian ni la viven (ni olor ni sabor). Para ellos, todos son miembros de su comunidad, por lo tanto deben aceptarlos y amarlos, con sus diferencias.

De igual manera, nosotros hemos sido injertados en Dios por medio de Jesucristo, siendo diferentes debemos amarnos y aceptarnos como somos, pues hemos sido lavados por la misma sangre, la del Cordero de Dios.

Es muy interesante observar que Jesús nació durante la Fiesta de Tabernáculos, inició su ministerio durante esta misma fiesta y casi con seguridad, volverá a la tierra para dicha fiesta.

3. El Templo de Dios

Sabemos y entendemos, que en este tiempo, la voz de Dios a los hombres viene por Su Espíritu Santo. El Arca del Pacto hoy día es nuestro espíritu, allí habita Dios; la zarza encendida desde donde Dios le habló a Moisés, hoy está encendida en el corazón, desde donde nos habla el Espíritu de Dios.

Dios no habita en templos físicos, casas hechas por manos de hombres (**Hch. 7:48,17:24; He. 9:11**), sino que habita en el espíritu del hombre que ha reconocido el poder de la Sangre de Jesucristo; por el Espíritu Santo nosotros somos el templo del Dios viviente (**1 Co.**

3:16; 6:19).

Hechos 7:48

“Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta.”

Hechos 17:24-25

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.”

Hebreos 9:11

“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación.”

1 Corintios 3:16

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

1 Corintios 6:19

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

Existe un templo a nivel personal, individual; un templo colectivo o cuerpo local; y un templo corporal, universal, o sea el Cuerpo de Cristo en toda la tierra.

Jesucristo viene a habitar en Su templo, en Su casa, que es Su Cuerpo diseminado por toda la tierra, sin distinción de denominación ni rótulo; el único requisito para ser miembros del Tabernáculo o del Templo del Señor, es ser templos a nivel individual.

En este capítulo deseo enfocar la “edificación del templo” que está siendo realizada por el Espíritu Santo, en este tiempo. Quisiera usar la sombra y figura expresada en **1 Reyes 5:3-4**, donde se expone claramente que Jehová no le permitió a David edificarle templo, debido a que había muchas guerras en su contra; era necesario que los enemigos fueran puestos bajo las plantas de sus pies. Fue hasta cuando hubo paz por todas partes, cuando ya no había adversarios, ni mal que temer, que Dios le ordenó a Salomón edificarle templo. Quiero resaltar también el hecho de que este templo o casa para Dios fue edificado sobre el monte Moriah, lugar mostrado previamente a David (**1 Cr. 22:1, 2 Cr. 3:1**).

1 Reyes 5:3-5

“Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer. Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.”

1 Crónicas 22:1-5

“Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel. Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen

pedras para edificar la casa de Dios. Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta. Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.”

2 Crónicas 3:1

“Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.”

4. Monte Moriah

*M*onte Moriah en lo natural, es el único lugar donde el monte Sion o monte del templo, es llamado así. Es el monte donde Abraham subió para ofrecer a Isaac en sacrificio (**Gn. 22:2**). Es el sitio donde David intercedió por su pueblo (**2 S. 24:16-25; 1 Cr. 21:15-26**). Es donde Salomón construyó el templo a Jehová.

En lo espiritual, monte Moriah tipifica el monte del sacrificio y la adoración, donde Jesucristo fue provisto por Dios, como Cordero (**Gn. 22:8, 22:13,14; 1 P. 1:18-20**).

Génesis 22:8

“Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.”

Génesis 22:13, 14

“Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.”

1 Pedro 1:18-20

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.”

Monte Moriah

También es el lugar de la máxima intercesión de Jesús (antes tipificado por David), al perdonar a sus transgresores que le traspasaron (**Lc. 23:34**). Es donde Jesucristo levanta el Templo de Dios, al ser Él levantado por el poder de la resurrección (**Mt. 27:40, Mr. 15:29; Lc. 24:7; Jn. 20:9**).

Lucas 23:34

“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.”

Mateo 27:40

“y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.”

Marcos 15:29

“Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú

La Hora Viene

que derribas el templo de Dios, y en tres días, lo reedificas.”

Estas escrituras nos confirman que Jesús era el Templo de Dios. Cuando Él murió y resucitó, le fue dado un cuerpo glorificado. Jesús pidió al Padre que nos enviara Su Espíritu Santo, para convertirnos así a nosotros en Su Tabernáculo, en Su Templo, en Su Cuerpo. Desde entonces Dios mismo (el Espíritu Santo) puede habitar en el espíritu del hombre (varón o mujer) que crea y lo desee.

5. Edificación del Templo

Cuando Salomón construyó el templo para Dios, hubo condiciones que fue necesario preparar de antemano:

- Los enemigos de Israel habían sido puestos bajo la planta de sus pies; había sido hecha la paz por todas partes; y no había adversarios, ni mal que temer (**1 R. 5:3-4**).
- Las piedras usadas para edificar el templo, eran grandes y costosas, labradas, canteadas; la madera ya estaba cortada para este fin (**1 R. 5:17-18**).
- La materia prima ya venía trabajada, acabada; de manera que en el

La Hora Viene

templo, al momento de edificar, no se escuchaba el sonido del martillo, del hacha, ni cincel, ni otro instrumento de hierro (**1 R. 6:7**).

Cuando Jesús levantó el templo espiritual, Su cuerpo glorificado, vemos las mismas condiciones:

- Los enemigos habían sido puestos bajo la planta de Sus pies (**1 Co. 15:24-27**); fue hecha la paz (**Col. 1:20**).
- Él mismo se constituyó en Piedra angular del templo espiritual (**Mt. 21:42**).
- Para llegar a ser elemento valioso, precioso del templo, le fue necesario ser labrado, quebrantado (**Is. 53:10; He. 5:8**), antes de que el templo fuera levantado.

Jesucristo es la Cabeza de un cuerpo, el cual tiene Su misma naturaleza (vida

Edificación del Templo

de resurrección); nosotros, Su iglesia (**Ef. 1:22-23, Col. 1:18**). El mismo poder de la resurrección que levantó a Jesucristo, es el que nos levanta a nosotros. Por la gracia del Señor, somos ahora el templo del Dios Vivo (**1 Co. 3:16**); a nivel de Cuerpo de muchos miembros, hemos de ir creciendo, para ser un Templo Santo en el Señor (**Ef. 2:20-22**). Es necesario que seamos edificados como casa espiritual, para que Él pueda habitar entre nosotros.

1 P. 2:4-8

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en

La Hora Viene

Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.”

Dios no nos comparó con bloques o ladrillos, porque estos son todos similares, monótonos; somos piedras, porque jamás existirán dos piedras iguales; todas son particulares, distintas. Cada uno de nosotros como piedra, tiene que ser lleno del Espíritu Santo y del fuego de Dios, para que seamos piedras vivas. Cada uno como piedra, necesita ser quebrantado, labrado, cortado, por la Palabra misma. Las

Edificación del Templo

piedras son canteadas, hasta que puedan estar una sobre otra (piedra sobre piedra), amalgamadas por el amor.

El libro de los **Hechos 7:47-50**, dice: *“Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”*

Jesucristo resucitado está en Su trono, el cielo todo; pero nosotros, la tierra, somos el estrado de Sus pies; así de inmensa es Su habitación. Sin embargo, en este tiempo, los enemigos también tienen que ser puestos bajo nosotros (bajo el estrado de Sus pies: la iglesia), para que Él mismo pueda morar en este templo que está siendo edificado. ¿Quiénes son los elementos

La Hora Viene

de construcción del templo eterno de Dios, del lugar de Su reposo? las piedras vivas, ya labradas, ya canteadas; la madera (naturaleza humana) ya cortada, a la medida. Aquellos que han permitido el trato del martillo y del fuego (**Jer. 23:29**), del hacha y de la espada (**Mt. 3:10, He. 4:12**).

Para ser parte del templo espiritual, es necesario que los enemigos sean aplastados bajo la planta de nuestros pies, a través de la obediencia, como ocurrió en Jesucristo (**Ro. 16:19,20**). Ciertamente, es Dios mismo Quien tiene que edificar la casa, de lo contrario, trabajaremos, nos esforzaremos, lucharemos, pero será en vano.

Sal. 127:1

“Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia.”

Edificación del Templo

Nuestros principales enemigos son las obras de la carne que operan dentro de nuestra tierra, las cuales se oponen a Dios, en la misión de obedecer para poseer la tierra.

Una piedra que se ha dejado labrar por las manos del Señor, es como la piedra lisa en la honda de David; es el golpe certero contra el gigante, contra el enemigo.

Una piedra canteada por el martillo de la Palabra, tiene las características de la “Piedra Angular”, puede ser colocada en armonía con Cristo y con las demás piedras.

Necesitamos entender que hay piedras de diversos colores y tamaños; piedras que son colocadas en diferentes lugares del templo. Cada una es importante, cada cual cumple una función, según su ubicación; pero

La Hora Viene

ninguna es más importante que la otra. Cuando dos o más piedras se unen, forman un muro, una pared, una protección al paso del enemigo.

Muchos en la Iglesia del Señor esperan ver una unidad doctrinal, lo cual será imposible. La unidad esperada, para ser el templo y la habitación de Dios, consiste en que cada uno de nosotros seamos uno con Cristo; que así como el Padre está en Cristo, así Cristo esté en nosotros (**Jn. 17:23**). Por supuesto, para que Él permanezca en nosotros, hemos de permanecer en Él, en Su Palabra.

Entendemos que cada piedra va siendo útil en la edificación del templo espiritual del Señor, en la medida que va estando lista para ser trasladada.

Recordemos los requisitos que han de cumplirse para ello:

- Los enemigos puestos bajo la

Edificación del Templo

planta de nuestros pies, a través de la obediencia (el carácter de Cristo en nosotros).

- La paz como representación del fruto del Espíritu (la naturaleza de Cristo en nosotros), que a su vez significa el reino de los cielos en el corazón del hombre.

- Que ya no se escuche en el templo el ruido de la palabra cortante, sino solamente el caer del cemento del amor, que nos une; porque para entonces, la Palabra será vida en nosotros, estará escrita en las mentes y los corazones de cada uno.

El cemento que une piedra con piedra, es el mutuo sometimiento en amor (**Ef. 5:21**); esa es la garantía de que el edificio no va a caerse, de que el templo permanecerá en pie.

El propósito eterno de Dios siempre

La Hora Viene

fue, es y será impartir Su naturaleza a Sus hijos, para recrearnos a Su imagen y semejanza; cuando Dios haya acabado Su obra en nuestras vidas, Él podrá descansar, recostarse en nosotros, porque nosotros, el Templo del Señor, somos el lugar de Su reposo.

Además de ser Su templo, nosotros somos Su Cuerpo, somos Su esposa. El que se une a Dios un Espíritu es con Él, estamos fusionados, injertados en Él.

6. El Cuerpo de Cristo

*¡Q*ue alegría cuando descubrí la existencia del Cuerpo de Cristo! Por muchos años, antes de encontrarme con Jesucristo, el concepto del Cuerpo del Señor, era desconocido para mí. Yo concebía la Iglesia como un lugar físico o templo, al que uno debía asistir obligatoriamente. Me habían dicho que uno de los diez mandamientos hablaba de: “Santificar los domingos y las fiestas de guardar”. Era una disciplina, hacerlo me ayudaba a acallar la conciencia por un rato. Sobre todo, en días de celebraciones en nuestro medio, como “día de la madre”, “viernes santo”, “domingo de ramos” o “domingo de

La Hora Viene

resurrección”, me sentía inspirada para asistir.

Cuando encontré a Jesucristo como el Salvador de mi alma, supe de la existencia de un pueblo, que al igual que yo, había sido lavado por la sangre del Cordero; comencé a anhelar esas reuniones, no como una obligación, sino como un gozo. Fue entonces que comencé a leer la Biblia, la Palabra inspirada por Dios para Su pueblo. Me deleitaba largas horas en escudriñar las Escrituras; buscaba y rebuscaba, tenía hambre y sed de Dios y Su Palabra. Era como si un arca llena de tesoros se hubiera abierto delante de mis ojos, y me preguntaba ¿Dónde estaba esto, que yo no lo había descubierto? Entré en lo que quizás llamaríamos “El primer amor”. No quería perderme ni una sola reunión; viajaba de día o de noche, varios kilómetros, dos o tres veces por

El Cuerpo de Cristo

semana, con mis hijos, entre ellos una bebé, que por su corta edad era un tanto inquieta; para estar en la reunión con mis hermanos; y los domingos, aun viajaba dos veces al día.

Es un misterio hermoso, ¡Cómo Jesucristo nos injertó en una familia! Realmente, los miembros de nuestra familia son los que “hacen la voluntad del Padre” **(Mateo 3:35)**. Estamos entretejidos en Él, y ciertamente esos lazos son indestructibles y eternos, porque perduran aun después de la muerte física, ya que es la Vida Eterna la que nos ha unido.

Allá en el cielo, cuando ya no existan los parentescos ni relaciones familiares naturales, sólo permanecerán los lazos o vínculos del amor perfecto del Señor, amalgamando a los que hayan obedecido la voluntad del Padre **(Marcos 12:20-25)**. Anhelamos esa

La Hora Viene

familia que Dios nos ha dado, por el poder de la sangre de Su Hijo, que nos ha recuperado para Sí, y nos ha injertado en la Vid verdadera (Jesucristo mismo); esta familia nos acoge, nos acepta, nos anima, nos sustenta espiritualmente.

7. Ideal Vrs. Realidad

En la medida que conocía más el contenido de la Palabra, y que descubría más características humanas (errores, debilidades e imperfecciones) en los líderes y hermanos en general, más alejada miraba la condición actual y real de la iglesia, en relación a lo enseñado por Jesús; me percaté de ¡Cuán imperfecta era mi familia, pero seguía siendo mi familia. En lo natural, casi siempre hay “una oveja negra” en la familia, pero ese miembro, sigue siendo parte de la familia, aunque no nos guste mucho reconocerlo. Lo cierto es que estar

La Hora Viene

dentro de la familia nos da protección y seguridad, muy a pesar de que las condiciones estén lejos de ser ideales. En el Arca de Noé había pestilencia, incomodidad, ruido y todo; pero era mejor estar dentro del Arca que fuera de ella. Afuera había destrucción, adentro había salvación.

Necesitamos entender algo: El llamamiento de Dios no está en relación directa con la madurez; debemos aprender a separar una cosa de la otra para no entrar en juicio. La palabra “ungido” significa enviado por Dios para realizar una labor específica. Mientras que la madurez es el fruto o carácter que se manifiesta como producto del proceso del quebrantamiento del alma.

Cuando Jesucristo murió y bajó a Ultratumba, llevó cautiva la cautividad, venció el pecado y la muerte, arrebató a Satanás las llaves del Hades; subió y

tomó dones para darlos a los hombres, pero también a los rebeldes (**Salmos 68:18, Efesios 4:8**).

Alguien puede operar en los dones, pero ser rebelde en su corazón, estar muy herido y no desear perdonar; o negarse a fluir con la naturaleza de Jesucristo, que es misericordia y amor. Tales personas llevan raíces de amargura en su corazón; cuando una de ellas brota, contamina al cuerpo (**Hebreos 12:15**).

Sin embargo, la voluntad perfecta de Dios es que procuremos la paz con todos y la santidad (sin la cual nadie verá al Señor) (**Hebreos 12:14**). Si un cristiano es ungido(a), y Dios le usa para bendecir a otros, a pesar de su inmadurez o falta de sanidad interior, ¡Cuánto más glorioso sería si estuviera restaurado y anduviera en amor, en integridad y en santidad!

Expresándolo de una manera más gráfica diríamos que una tubería para conducir agua, puede ser de barro cocido, de hierro galvanizado, de P.V.C. o de cualquier material; lo importante es que el agua que está siendo conducida esté limpia. Sin embargo, si la tubería es de cristal transparente y limpio, diremos con absoluta seguridad, que las personas preferirían beber de esta, ya que pueden apreciar desde afuera, la condición del agua.

Muchos creyentes al ver los errores de los hombres en la Iglesia, lo que han hecho es salirse y rechazar al Cuerpo; aislarse y crear un mundo espiritual a su manera, “Dios y yo, yo y Dios”. El concepto de Cuerpo no está de acuerdo con esta relación unilateral. La única manera en que el amor es madurado y perfeccionado en nosotros, es dentro del Cuerpo. El amor de Dios ha sido

Ideal Vrs. Realidad

derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (**Romanos 5:5**). Pero si el amor no es expresado, sí no es manifestado a nuestro prójimo, si no convivimos con los hermanos, de poco sirve esa fuente de amor en nosotros.

Nuestro objetivo como cristianos, tiene que ser, correr hacia la meta; llegar a la medida de la estatura del varón perfecto: Jesucristo.

Si somos sabios y nos disponemos a perdonar inmediatamente, desde lo profundo de nuestro corazón, por cualquier daño recibido; esta dura experiencia nos traerá enseñanza y edificación. Pero si no nos decidimos inmediatamente a perdonar, si dejamos pasar el tiempo, como una reacción casi instintiva causada por el dolor de haber sido heridos, dañados o rechazados; comenzaremos a aislarnos, a sentirnos

La Hora Viene

diferentes, especiales, mejores y más espirituales que aquellos que nos dañaron.

El adversario toma ventaja de la puerta abierta del “orgullo”, para hacernos creer que ya somos lo suficientemente maduros, como para no necesitar del Cuerpo; que no tenemos por qué someternos a un pastor o líder, ni a nadie más dentro del Cuerpo; que tenemos al Espíritu Santo y esto basta para vivir una vida espiritual. Olvidamos fácilmente que Dios nos hizo como seres sociales, integrados, necesitados unos de otros para ir creciendo en amor. El amor está por encima de la revelación y del conocimiento.

Cuando Jesús se retorció de dolor, con sus palmas traspasadas por los clavos, Su cabeza coronada con espinas, sus pies clavados al madero, había una sola visión: obedecer al Padre, terminar

Ideal Vrs. Realidad

la obra, porque si Él llegaba hasta el final, Él dejaría de ser “el Unigénito” para pasar a ser “el Primogénito” y nosotros Sus hermanos. Cuando Él dijo: ¡Consumado es! fuimos reconciliados con el Padre a través de la sangre del Hijo, derramada por nosotros.

No existe un cristianismo vertical solamente; nadie puede decir que ama a Dios si aborrece a su hermano (capítulo 3 de la primera carta de Juan).

El Espíritu Santo nos ha bautizado en un solo Cuerpo (**1 Corintios 12:13**); somos el Cuerpo de Cristo (**Romanos 12:5**), los que fuimos injertados, somos miembros cada uno en particular, con una función necesaria, que debe ser desarrollada; Jesucristo es la Cabeza. Lo más importante que necesitamos entender es que la naturaleza del Cuerpo debe de ser la misma que la de la Cabeza: el amor. La Cabeza no hace

La Hora Viene

nada sin el Cuerpo, pero el Cuerpo no puede subsistir sin la Cabeza.

El adversario reconoce la protección que existe dentro del Cuerpo local, por eso trata de aislar a los hijos de Dios, dividirlos, separarlos unos de otros, pues entonces serán presa fácil para engañarlos, atormentarlos, golpearlos, envanecerlos o provocar celos y envidias y toda obra de la carne, que se opone al fruto del Espíritu, que es la naturaleza de Jesús.

La Biblia nos habla del mutuo sometimiento en amor de los unos hacia los otros (**Efesios 5:21**); la naturaleza carnal no desea someterse, la carne siempre desea gobernar, salirse con la suya, tener la razón en todo, buscar su propia complacencia, aun a costa de los demás. La carne no acepta que los demás tengan razón o que hagan algo bueno, “*sólo lo que yo hago*”, o “*sólo*

Ideal Vrs. Realidad

mis ideas, son buenas y correctas". En el sometimiento por amor, necesitamos reconocer que nos equivocamos, que fallamos y que los demás tienen muchas cosas buenas, que podemos aprender y recibir de ellos, sin importar su condición cultural, social o económica.

Una razón bíblica muy importante para congregarnos dentro de un cuerpo local, es para exhortarnos (animarnos) unos a otros (**Hebreos 10:25**). Recibir y aceptar la exhortación es una buena oportunidad que el Señor nos brinda para que crezcamos y seamos edificados en amor (**Efesios 4:16**).

Ser espiritual es andar en amor; andar en amor es someternos a los demás en el temor (amor y respeto) del Señor. Andar en amor es reconocer la capacidad de Dios en otros, es ver la obra de Cristo en ellos y no sus faltas o debilidades; es dar la vida por los

La Hora Viene

demás, aunque nuestra carne opine que "esa persona no vale la pena". Si Jesucristo se hubiera fijado en lo que éramos, sabría con certeza que no valía la pena ir a la cruz por nosotros; pero Él miró lo que seríamos en Él, vio en la eternidad del Padre Su obra consumada, por eso lo hizo, por amor.

El Espíritu Santo es el que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (**Romanos 8:16**); pero nadie tiene la autoridad para juzgar, ni siquiera en su corazón, que otros no lo sean. Y si acaso nosotros fuéramos privilegiados por haber recibido más visión o revelación en algunas áreas, no olvidemos que eso nos convierte en más responsables. Al sentirnos orgullosos o "especiales" por la revelación del Espíritu Santo, seríamos descalificados; porque "Dios mira de lejos al altivo" (**Salmos 138:6**).

Ideal Vrs. Realidad

Es importante recordar que fue el orgullo, la altivez, la vanagloria, lo que hizo que Luzbel fuera derribado del cielo y de su posición de adorador (**Ezequiel 28:11-19**).

Ese sentimiento de superioridad espiritual, nos ha hecho menospreciar a las iglesias que hemos considerado denominacionales, muertas, legalistas, tradicionales o conservadoras. Sería precioso poder apreciar lo que hay de Dios en cada congregación, tomarlo, recibirlo, ser edificado en ello; sin juzgar conforme a nuestro limitado criterio, el cual es sin duda muy carente de la misericordia y la justicia de Dios. Los juicios de Dios son siempre en misericordia y verdad, no así los del hombre. ¡Que nuestra mente llegue a ser verdaderamente la mente de Cristo, y nuestro corazón, sea conforme al corazón de Dios, para que sea Su misma

La Hora Viene

naturaleza discerniendo en base al amor, a la misericordia y la verdad!

La Escritura nos dice que Jesús nunca quebró la caña cascada ni apagó el pábilo que humea, que está a punto de apagarse (**Mt.12:20**). Esto nos indica que la misericordia del Señor es para siempre y que Él es paciente con nosotros. Jesús es especialista en frotar los odres viejos con Su aceite, para habilitarlos para este tiempo hermoso.

En cierta ocasión fui invitada a compartir con el liderazgo de una congregación que estaba en pleno avivamiento, lo que llamaríamos dentro de la línea “*del Espíritu*”. La reunión comenzó con danza, embriaguez en el Espíritu; las personas rodaban por el piso, otras vomitaban, otras daban vueltas y vueltas, hasta caer. Yo estaba observando, y antes de expresar algo, aún dentro de mi corazón, vino la voz

Ideal Vrs. Realidad

del Espíritu Santo que me dijo: “*No te permito juzgar*”. Eso fue más que suficiente para aceptar con paz lo que estaba ocurriendo en aquel lugar. Ahora puedo darme cuenta que las vidas son del Señor y que Él tiene cuidado de ellas. Aprendí que así como nosotros permitimos a nuestros niños, mientras son bebés, que se embarren de comida o de sorbete, porque no tienen la edad suficiente para controlar algunos de sus movimientos, así es el Señor con Sus bebés espirituales.

En otra ocasión fui invitada para predicar en una pequeña congregación denominacional, donde se regían por programas rígidos y prácticas muy legalistas y religiosas. Al momento de dar la palabra expresé todo lo que me parecía que estaba contristando al Espíritu Santo. Un tiempo después me dijo el Señor: ¿Cómo te gustaría que

La Hora Viene

invitaras a alguien a tu casa y te comenzaran a decir, que debes cambiar los muebles de lugar; o te diera intrucciones de cómo debes administrar tu casa?

A través de estas experiencias pude comprender que el Espíritu Santo tiene un trato personal y particular con cada siervo o líder; que yo no puedo ni debo imponerles, o hacerles cambiar en base a mi revelación o a la luz que me ha sido dada. ¡Ellos necesitan ser alumbrados!

8. El Llamamiento Santo

Estamos en el tiempo de la restauración de todas las cosas, como los profetas han anunciado desde hace muchísimos años (**Hechos 3:20-21**). La iglesia o el Cuerpo de Cristo no es una excepción. El Espíritu Santo está dispuesto a guiarnos a toda verdad, el Nuevo Pacto habla de conocer a Dios como Él es; nos dice que nadie puede hacernos conocer a Dios a través de su propia experiencia o enseñanza, sino que cada uno de nosotros necesitamos vivirlo, experimentarlo, conocerlo en la intimidad, amarlo; no sólo conocer a Dios intelectualmente, sino ser uno con Él y vivir Su Vida.

La Hora Viene

El ha prometido que Su Palabra y Sus leyes, Su propia naturaleza y carácter estarán en nuestras mentes y en nuestros corazones (**Jeremías 31:31-34**). Esto nos habla de una obra directa del Espíritu Santo con cada uno de nosotros.

Si creemos que esta Palabra es fiel y verdadera, no debemos temer; somos ovejas de Su prado, oímos Su voz y le seguimos, seguimos Su Palabra, la Biblia, que es la Palabra profética más segura (**Juan 10:14-16, 2 Pedro 1:19-21**); pero seguimos la voz del Espíritu que nos dirige desde el interior. Como ovejas que somos, estamos llamados a andar en rebaño, a estar en la majada, en el redil; esto nos protege del lobo.

El llamamiento Santo de Dios no es a desechar, sino que siempre está dirigido a restaurar. Cuando encontramos a alguien que nos parece que no anda bien, o que no está de acuerdo con las

El Llamamiento Santo

expectativas de Dios, conforme a Su Santa Palabra; somos llamados para restaurar, primeramente mediante la oración intercesora, luego a través de la exhortación en amor y por supuesto, mediante la declaración de la Palabra profética que tiene la habilidad de alinear a las personas con su destino.

El propósito de Dios es derramar Su Vida, Su Unción, Su presencia en medio del Cuerpo, donde sometidos unos a otros en amor, somos ministrados mutuamente conforme al don de Dios, al ministerio u operación (**1 Corintios 12:4-6**), para que toda la naturaleza de la Cabeza se exprese a través del Cuerpo, sin limitantes, con libertad del Espíritu Santo.

En cada célula del cuerpo humano hay sangre, por lo tanto hay vida; si están dos células unidas en un mismo tejido, allí hay vida. Pero la vida

La Hora Viene

funcionando, el propósito de la vida y de la sangre al irrigar las células, se manifiesta cuando están todas las células funcionando y operando en su ubicación. Dos células suspendidas en un medio adecuado, dentro de un tubo de ensayo, no producen un efecto vivificante, aunque estén vivas.

El propósito de Dios al habernos salvado y reconciliado con el Padre es que seamos “espíritus vivificantes”, no sólo “almas vivientes”

1 Corintios 15:45

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.”

Salmo 133 habla claramente del propósito de Dios, que los hermanos estén juntos y en armonía, para poder Él enviar Su bendición y Su vida eterna; este acto de estar unidos en un Cuerpo,

lo compara el Señor con el buen óleo o aceite usado para la unción sacerdotal, el mismo que Él derramó sobre la cabeza, el rostro y las vestiduras de Aarón (tipo del Sacerdocio).

Podemos ver que el salmista tenía la revelación del fluir de la unción y la vida, cuando el cuerpo está acoyuntado en un mismo propósito, bien armonizado y produciendo sonidos agradables para Dios. La unción fluye desde la Cabeza (Cristo), baja por los ministros (barba de Aarón) y desciende hasta el hermanito más tiernito (el borde de las vestiduras).

Si uno de nosotros no está en armonía con los demás miembros del cuerpo, estaremos evitando el fluir del aceite de la unción hacia los pequeñitos.

9. El Misterio del Cuerpo

No podemos explicar racionalmente el misterio del Cuerpo, pero lo cierto es que lo que ocurre a un miembro, repercute en todos los demás, para bien o para mal. Todo lo que el cristiano hace o deja de hacer, tiene efecto sobre el resto de los miembros. En el cuerpo humano, si el hígado se paraliza, esto afecta las funciones de todo el organismo.

Recordemos cuando el pueblo de Israel, al mando de Josué, estaba siendo derrotado por los amorreos; por causa de un anatema que estaba entre ellos. Acán había tomado un manto de

Babilonia, tenía dinero y un lingote de oro, que no debió haber tocado. La desobediencia de un hombre, afectó a todo un pueblo (Josué capítulo 7).

Cuando un miembro del Cuerpo practica pecado, esto es una puerta abierta al enemigo para todo el Cuerpo; porque el pecado de uno afecta a todo aquel que está acoyuntado con él. De la misma manera, cuando una persona se santifica, cuando obedece, atrae bendición espiritual a todo el Cuerpo.

Este organismo, llamado Cuerpo de Cristo, es una cobertura de amor, nos asegura la oración intercesora, es como una red muy bien entrelazada, que impide la agresión de espíritus y nos protege contra el error y el orgullo.

10. Los Últimos Tiempos

Creemos que en este postrer tiempo, en esta época gloriosa que nos está tocando vivir, Dios se manifestará como nunca a Su pueblo, llenando Su casa de Su gloria; Su gloria es Su naturaleza en el corazón de Sus hijos. Al hablar de Su carácter, hablamos del amor, la humildad, el gozo... o sea el Reino de los cielos establecido en el corazón del hombre: Justicia, paz y gozo en el Espíritu (**Romanos 14:17**).

Creemos que Dios está llamándonos a ser un ejemplo, un modelo de Su querer, de Su propósito, de Su voluntad para los creyentes en el Cuerpo. El anhelo de Dios es que Su Iglesia sea la

Los Últimos Tiempos

gloriosa, blanca, pura, sin mancha y sin arruga. Que dejemos al Espíritu Santo dirigir, señorear; para ello necesitamos menguar y que Él crezca. Necesitamos desaparecer nosotros y que sólo Él sea visto.

El Señor va a ser manifestado a Su Cuerpo, no a individuos aislados. A nivel personal podemos tener revelaciones de Dios, Su naturaleza ser vista en cada uno de nosotros; pero el peso y poder de Su gloria, es para ser admirada en todos Sus santos. Su gloria va a ser vista en medio de Su pueblo, no a nivel personal. ¿Sabe por qué? porque ninguno de nosotros es lo suficientemente humilde como para soportar el peso de toda la gloria de Dios, sin llenarse de vanagloria. Es por eso que nadie es dueño de la verdad, sino que la Verdad nos posee a nosotros.

Hay una Palabra profética en el libro

La Hora Viene

de Joel que nos habla de la restauración de la iglesia del Señor; habla de la restitución de lo que se comió la oruga, la langosta, el saltón y el revoltón; luego nos habla del derramamiento de la lluvia temprana y tardía a la tierra (el corazón del hombre). La restauración se manifiesta en el hecho de que las eras se llenarán de trigo (Palabra que sustenta), los lagares rebosarán de vino y aceite (amor, gozo, unción). Lo más hermoso, es que cuando esto ocurra; después de esta restauración en unidad, será el derramamiento de Su Espíritu sobre toda carne (**Joel 2:28**).

Cuando Jesús ascendió para pedir al Padre que enviara al “Consolador”; los discípulos esperaron, todos reunidos, en oración, unánimes, juntos, creyendo lo mismo; hasta entonces descendió el Espíritu Santo sobre ellos.

Hemos clamado por otro gran

derramamiento del Espíritu Santo sobre Su pueblo, esto sólo ocurrirá en restauración, en unidad, respetándonos, aceptándonos en amor. Esa es la premisa, para recibir la promesa. Somos muchos y sin embargo, somos un solo cuerpo.

Juan 17:11

“Guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” .

11. Restauración del Cuerpo de Cristo

En el plan eterno de Dios, la restauración de todas las cosas incluye fundamentalmente la restauración del Cuerpo de Cristo. Quiero compartir con ustedes amados lectores, una experiencia que tuve al respecto y que considero que van a ser edificados a través de ello. Estaba escribiendo un correo a una sierva de Dios, una pastora, nacida en Argentina pero que vive con su esposo e hijos en Mollerusa, Cataluña, España; la había visto una sola vez en mi vida, por un lapso de solamente dos horas. En esa ocasión, en que la conocí en Tarragona, España, en el mes de mayo del 2007,

Restauración del Cuerpo de Cristo

conversé con ella no más de cinco minutos; manteníamos comunicación constante por correo electrónico. Cuando en esos días, yo le estaba escribiendo a ella para decirle que íbamos a visitarla en el mes de noviembre, el Espíritu de Dios vino sobre mi, empecé a temblar y comencé a escribir lo siguiente: *“me dice Dios que desde antes de la fundación del mundo nos había acoyuntado a ti y a mi, que somos hueso del mismo cuerpo y que fue Él Quien permitió que nos conociéramos en la tierra”*.

Esta experiencia espiritual y esa revelación divina, fue algo tan poderoso que al yo compartírselo a usted, quizás no le cause ningún impacto, pero cuando una lo recibe de Dios es otra cosa. Me metió el Señor en Su corazón para yo ver y entender como Él hizo esas cosas; Él hizo huesos de la misma

La Hora Viene

naturaleza, que ya están preordenados para que funcionen juntos; cuando uno se encuentra con los suyos, y los identifica, es inevitable decir, como dijo Adán: “Tú eres hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Esto es algo poderoso, algo profundo; cuando te viene la revelación, hasta tiembles, algo ocurre dentro de ti. A través de esta revelación, me vino un deseo, un anhelo por encontrar el resto de mis huesos, quiero encontrar a aquellos que fueron preordenados para estar acoyuntados conmigo y formar juntos un solo Hombre: Su Cuerpo.

Al día siguiente yo estaba orando en la torre de oración que tenemos en el predio del Ministerio que Dios nos ha encomendado. Allí, mientras oraba, el Señor comenzó a hablarme acerca de la importancia de acoyuntarse cada hueso con su hueso y fue algo muy lindo.

Restauración del Cuerpo de Cristo

Comentaremos sobre la restauración del Cuerpo de Cristo, en la línea que Dios me lo habló: acerca de los huesos, un misterio que no logramos entender plenamente pero Dios que si lo sabe todo, nos lo hará discernir.

Yo le invito mi querido lector, para que antes de comenzar a estudiar sobre el tema, le diga al Espíritu Santo que usted está dispuesto o dispuesta, abierto o abierta, para que la luz venga y le alumbre. Dígale hoy, que usted quiere caminar en esa revelación, que usted quiere recibir la vida que trae consigo la luz; porque la luz trae vida y la vida a su vez trae luz. Necesitamos ser alumbrados para poder caminar en la verdad del Eterno Dios.

Vamos a establecer una verdad profética para hablar de este tema:

La Hora Viene

Primero: El primer hombre sobre la tierra representa el Cuerpo de Cristo. La Biblia dice que Dios creó al hombre, varón y hembra los creó. Dios los bendijo, les dio instrucciones y les dijo que fructificaran y que gobernaran la tierra.

Este primer hombre en el cual estaban conjugados varón y mujer, representan a Cristo y Su Cuerpo. Dios creó al hombre en Su mente eterna a Su propia imagen, en Su naturaleza; este diseño o imagen correspondía al hombre de la Nueva Creación. Luego formó al hombre (género humano) del polvo de la tierra, lo acostó y lo puso a dormir en un sueño; de su costado sacó a la varona, a la mujer. Esto representa proféticamente a Cristo, cuando estando en la cruz, le metieron una lanza en el costado, de donde brotó agua y sangre, dando así a luz a Su mujer, la iglesia, la

esposa del Cordero.

Génesis 2:21-24

“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto dejara el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

1 Juan 5:6-8

“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: El Padre, El verbo

y el Espíritu Santo; y Estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: El Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”.

Esta escritura yo la había visto muchas veces, entendía algunas cosas, pero en esta ocasión, algo saltó a mi corazón, fue una revelación. Las revelaciones no son doctrina, no son para predicarlas. Pero quiero compartir con ustedes mis lectores muy amados, lo que recibí. Normalmente, cuando un embarazo llega a término y el bebé va a nacer, se rompe lo que la gente llama “la fuente” es decir, se rompe una membrana llamada amnios, y comienza a salir el líquido amniótico, que es el medio en el cual el bebé crece y es amortiguado durante toda su vida intrauterina. El Señor me trajo algo muy interesante, María la madre de Jesús era una mujer virgen, cuando el Espíritu

Restauración del Cuerpo de Cristo

Santo puso la Semilla, el Semen o la Simiente Santa en su vientre, no hubo intervención humana. Eso quiere decir, que en el nacimiento de Jesús se iba a producir una ruptura del himen de María; eso significa, que se iba a producir un derramamiento de sangre al momento en que Jesús naciera. Si usted lo puede recibir, es que el Señor Jesús no sólo vino por agua, sino por agua y sangre; un caso único en toda la historia. Estos dos son elementos importantes que dan testimonio en la tierra; la Biblia dice que en la tierra tres dan testimonio: El Espíritu, el agua y la sangre.

Segundo: Otra verdad profética es que Cristo y la iglesia están fusionados entre sí, deben estar fundidos en la misma naturaleza. Así como la mujer que fue sacada del hombre, y siendo de la misma naturaleza, el hombre dijo: *“Esta es ahora hueso de mis huesos y*

La Hora Viene

carne de mi carne, esta es ahora una igual que yo”. Primero Dios le trajo a los animales al hombre, buscándole su compañía, pero no eran iguales, no eran afines; había algo que hacía falta. Hasta que Dios sacó del mismo hombre a la mujer para que fueran de la misma esencia. Esta es una verdad profética que establece una verdad futura cuando Cristo da a luz a la iglesia, de Su misma esencia y Su naturaleza.

La iglesia tiene que estar fusionada con Cristo, Quien es la Cabeza. La Cabeza tiene una naturaleza santa, entonces el Cuerpo debe tener la misma condición. Si el Cuerpo no tiene la misma naturaleza que la Cabeza, entonces no pertenece al mismo Cuerpo. La iglesia no puede tener otras características que las que tiene Cristo; tener un cuerpo de hombre y una cabeza de león, o tener una cabeza de

Restauración del Cuerpo de Cristo

buey y un cuerpo de serpiente; eso sería una anomalía, un fenómeno.

Si la Cabeza ya ha resucitado, la naturaleza del Cuerpo debe de ser el poder de la resurrección. No existe otra condición. No puede haber un Cuerpo muerto con una Cabeza viva. Tienen que estar en el mismo nivel y esencia de poder y autoridad.

Bajo esta verdad vamos a ver lo que es restauración y luego bajo esta misma verdad profética, visualizaremos a la mujer que es la Iglesia. La mujer y la virgen en la Biblia siempre representan a la Iglesia.

Cuando la Biblia dice que dejará por tanto, el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne, no habla tanto de algo natural. Casi siempre lo tomamos en relación a cuando el varón se va a casar

La Hora Viene

y tiene que dejar la casa de mamá y papá, para unirse a la que será su esposa y ser así una sola carne; en cierta medida esto es verdad. La Biblia está hablando de una revelación más profunda, de algo para todas las generaciones, no solamente para los matrimonios; porque si así fuera, yo pienso que hubiera dicho: dejará la mujer a su mamá y a su papá; porque quien más dificultad tiene de irse de la casa paterna/materna no es el varón sino la mujer. Por eso es raro que sólo al varón le hubiesen dado la instrucción y a la mujer no. Es porque Dios está hablando en sentido espiritual. En el Nuevo Testamento podemos leer al apóstol Pablo confirmando que se refiere a algo espiritual. **(Efesios 5:30-32)**

Esta palabra fue dicha y escrita con una profundidad mayor, lo que está

Restauración del Cuerpo de Cristo

diciéndonos es que Cristo, dejará el lugar de Su comodidad y de Su casa, y no está hablando de que Cristo va a dejar a Maria y a José. De hecho, cuando Jesús cumplió Su comisión y murió en la cruz ya José no estaba. Está hablando de que cuando Él se despojó de toda deidad, cuando dejó el trono, cuando Él dejó a Dios mismo, dejó a Su Padre y a Su Madre. Dios es Padre y es Madre, porque dejará el Cristo a Adonai y a el Shaddai (el Dios que tiene pechos para amamantar) a Su Padre y a Su Madre y vendrá a la tierra para unirse a la Iglesia que es su esposa, para ser una sola carne, un solo Cuerpo, uno solo de la misma naturaleza.

Quiero enfatizar que cuando el Hombre la ve a ella, reconoce que es de Su mismo hueso y de Su misma naturaleza; esto tiene una importancia muy grande en lo espiritual.

La Hora Viene

Cuando el Señor Jesús termina Su ministerio terrenal, empieza Su ministerio celestial. Lo que le ocurre a Jesús le ocurre a toda la Iglesia. Cuando Jesús ya está en el madero, dijo consumado es y expiró...

San Juan 19: 33-37

“Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron”.

A través de esa lanza, de esa llaga, de donde salió sangre y agua, se dio a luz la

Restauración del Cuerpo de Cristo

Iglesia; allí fuimos sanados de nuestras rebeliones. Del corazón del Señor, de ahí salió sangre y agua; si Él no hubiese muerto de esa manera, la Iglesia no hubiera nacido; pero Él fue obediente hasta lo sumo, para dar a luz la Iglesia.

Hebreos 9: 19-21

“Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio”.

Esta Escritura nos habla acerca de Moisés, quien estaba profetizando acerca del Nuevo Pacto, usando los mismos dos elementos: la sangre de los becerros y de los machos cabrios con

La Hora Viene

agua. Lana escarlata era un paño y el hisopo era una ramita para poder esparcir la sangre y el agua.

Los elementos que Moisés estaba usando, son proféticos del Señor Jesucristo y del Nuevo Pacto, estos son agua y sangre. Quiero que observe, que Moisés roció también todos los vasos del ministerio. Para que podamos ser vasos del ministerio tenemos que haber sido rociados con la sangre y el agua del Cordero.

Nadie puede ser vaso útil del ministerio, en la casa del Señor, si no ha sido rociado por la sangre y el agua del Nuevo Pacto.

El apóstol Pablo le dice a Tito:

Tito 3: 4-7

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras

Restauración del Cuerpo de Cristo

de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”.

Pablo le dice a Tito que Jesús nos salvó por el lavamiento, (el lavamiento tiene que ver con el agua de la redención), y por la renovación del Espíritu Santo. Está hablando del agua del Espíritu, la cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, está hablando de la sangre, para que justificados por Su gracia viniéramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

El apóstol Pablo tuvo esta revelación y la enseña a Tito. Los tres elementos

La Hora Viene

divinos que tuvieron que ver con dar origen a la Iglesia o con hacer nacer de nuevo a la Iglesia, son: el Espíritu Santo, el lavamiento con el agua y el derramamiento de Su sangre. Estos tres elementos son imprescindibles para que nosotros podamos ser reconocidos como Cuerpo de Cristo, nacidos de nuevo, injertados en el Cordero.

Corintios 6: 9-11:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

Restauración del Cuerpo de Cristo

El apóstol Pablo le habla a los corintios una vez más y nos confirma que lo que éramos ya no somos, porque ocurrieron tres intervenciones divinas sobrenaturales en nuestras vidas: la intervención del agua que nos regenera, la de la sangre que nos justifica y la del Espíritu que nos renueva.

En síntesis, estos tres elementos espirituales son muy importantes para producir el Nuevo Nacimiento, para que vengamos a tener la naturaleza de Aquel de Quien somos hueso de Su hueso, carne de Su carne. Si estos tres no intervienen, no podemos ser restaurados ni injertados en el Cuerpo de Cristo.

La intervención de la sangre, el agua y el Espíritu, no depende de nosotros; depende de Él. Porque es por Su soberana voluntad.

La Hora Viene

Son tres procesos que tienen que llevarse a cabo, porque tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, la sangre y el agua. Y estos son elementos espirituales para el lavamiento, para purificación, para renovación.

Esto no consiste solamente en decir yo acepto a Cristo, tiene que ocurrir un proceso espiritual que viene del trono de Dios; este proceso nos restaura y nos injerta dentro de un Cuerpo que es Santo, un Cuerpo cuya Cabeza es Santa; y que nos da las instrucciones para vivir en esa santidad, que nos hace de esa misma naturaleza, de ese mismo linaje que tiene la Cabeza. Entonces podemos funcionar acoyuntados con Él. A esto se le llama Restauración del Cuerpo de Cristo.

El apóstol Pablo, es en el Nuevo Testamento, quien mayor revelación parece tener acerca de cómo funciona el

Restauración del Cuerpo de Cristo

Cuerpo de Cristo; un cuerpo de muchos miembros, donde cada uno de nosotros somos un miembro particular.

Colosenses 2:19

“y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios”.

En esta Escritura, el apóstol Pablo se dirige a la iglesia de los colosenses para explicarles que todo el Cuerpo se nutre y que todo él esta unido por las coyunturas y los ligamentos; y que todo el Cuerpo crece con el crecimiento que da Dios. O sea que si nosotros estamos descoyuntados de la Cabeza, no vamos a tener crecimiento; si no estamos acoyuntados los unos con los otros no nos va a llegar la unción, no nos va a llegar la vida, no nos va a llegar ese elemento vital, el soplo de Dios que nos

La Hora Viene

hace crecer y nos hace vivir en el Espíritu. Mi hermano es un elemento de conducción para que yo reciba la bendición de Dios, pero si estoy desarticulado de él, o de la Cabeza, no recibiré la porción que me corresponde. Si usted quiere ser un llanero solitario, si usted dice: *“El Señor a mi me ha llamado de una manera muy especial para estar a solas con Él”*, usted se va a perder de toda la vida que fluye en el Cuerpo.

El Señor lo puede llamar a tiempos de intimidad con Él, pero usted no puede vivir aislado del Cuerpo, porque la bendición le llega, la unción le llega, la vida, el crecimiento y la nutrición le llegan a través de las coyunturas, los ligamentos o el acoyuntamiento que usted tiene con los otros hermanos del Cuerpo; porque nos necesitamos los unos a los otros.

Dios nos diseñó de manera que nos

Restauración del Cuerpo de Cristo

necesitemos; nadie puede decir yo no necesito la mano o decir yo no necesito el pie, nadie puede decir yo tengo todo para subsistir. Sería un altivo, un soberbio y se quedaría sin crecimiento. Hay quienes dicen: Es que aquí nos reunimos en familia, tenemos un altar familiar, nosotros somos la Iglesia; el Cuerpo de Cristo, somos mi familia y yo. Si ese es el caso, quien así piensa, se está perdiendo toda la nutrición, todo el crecimiento y todo lo que Dios quiere darle a través de los demás huesos del Cuerpo en todo el planeta tierra.

Usted no puede circunscribirse, no puede limitarse a un pequeño número, un núcleo, con los que usted se lleva bien, con los que a usted le caen bien, usted no puede decir: es que con estos es que yo puedo funcionar, porque usted se está oponiendo a la plenitud que Dios le quiere dar. Con aquel que

La Hora Viene

usted ahora se lleva más mal, porque no encuentra afinidad con él, quizás allí es donde más bendición va a recibir, porque él es su complemento. Lo que a usted le falta, el otro lo tiene; precisamente es allí donde debemos estar acoyuntados, para que podamos operar, para que podamos realizar un movimiento, una función.

La razón de las coyunturas ¿Cuál es? Una coyuntura es un gozne, una bisagra. ¿Para que la necesitamos? Para el movimiento, para realizar una acción, una función. Si usted tiene huesos rígidos, que no tienen una articulación, coyuntura o movimiento, tampoco hay una función y entonces no tiene propósito; usted necesita tener la función y la flexibilidad.

Ahora bien, los huesos no se acoyuntan con cualquier hueso; porque cada uno tiene un tamaño, una forma,

Restauración del Cuerpo de Cristo

cada uno tiene un lugar donde engasa con el otro, para realizar la función específica. Es muy interesante que no son los huesos iguales quienes se acoyuntan entre sí. La tibia no se junta con las otras tibias, ya que eso sería un fenómeno. El cúbito no se va a juntar con otros cúbitos porque también eso sería un fenómeno. Sino que se articulan el húmero con el cúbito y el radio. La tibia y el peroné se articulan con el fémur; siendo todos diferentes, pero complementarios.

Usted no puede juntar aunque quiera, el metatarso con el carpio, no le va a funcionar; tiene que ser carpio con metacarpio y tarso con metatarso, sino, no le va a funcionar. En otras palabras, usted no es el que escoge. El Señor escogió como va a acoyuntar, a quien con quien, para que realicen la función; a veces son los que menos parecen, los

La Hora Viene

que menos nos gustan, pero son los que Él escogió para funcionar perfectamente y realizar la obra del ministerio.

Nadie se puede acoyuntar con el hermano, si no está injertado en el Cuerpo por la gracia divina, la cual viene de parte del Señor. Cuando somos parte del Cuerpo, entonces el Señor nos junta y nos acoyunta y nos hace subir tendones para realizar la función.

El apóstol Pablo sigue hablándoles a los Colosenses:

Colosenses 2:20-22

“Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso”.

Restauración del Cuerpo de Cristo

Lo que les está diciendo el apóstol Pablo a los Colosenses, es: Si ustedes ya han sido regenerados, ya fueron injertados en el Cuerpo de Cristo, si ustedes ya tienen una nueva vida y una nueva naturaleza ¿por qué entonces no se dejan gobernar por la Cabeza que es Quién les tiene que dar la instrucción, sino que están esperando que venga voz de hombre a decirles para dónde se van a mover, o qué van a hacer, o por dónde van a ir?

Si usted está verdaderamente acoyuntado en el Cuerpo de Cristo, usted está sujeto a recibir la dirección y la instrucción del que gobierna el Cuerpo, y siempre lo va a dirigir en el orden del Espíritu. No necesita que los hombres, los seres humanos, le estén diciendo lo que es bueno y lo que es malo, lo que haga y lo que no haga. Usted mismo por el Espíritu Santo va a

La Hora Viene

saber qué cosas agradan al Señor y cuáles no; qué cosas afectan e interfieren con su hermano o su prójimo y cuáles no.

Si las personas de verdad viven acoyuntadas en el Cuerpo de Cristo, siguiendo la instrucción del Espíritu de Cristo, la Cabeza; no habría necesidad de medidas correctivas humanas, tales como tener que decirle a las jovencitas... “no se vista tan corto, no se ponga ese escote”. Cuando la gente no está acoyuntada, no oye las instrucciones del Espíritu y sigue viviendo como carnal.

Las congregaciones cristianas empezaron, a establecer una serie de normas que se convirtieron en reglamentos, en dogmas y en preceptos, para poder modelar a la gente que era carnal. Pero Dios no quiere eso. Dios quiere raer todas esas cosas carnales, que Sus hijos estén verdaderamente

Restauración del Cuerpo de Cristo

injertados, que puedan oír la voz del Espíritu Santo y que reciban Sus instrucciones, que vivan como seres espirituales, que hagan las cosas que el Espíritu de Dios les dice que hagan; y que las hagan bien, eso es restauración.

Nosotros como ministros, no podemos provocar que la gente sea santificada, ni que la gente sea justificada; eso solamente lo puede hacer el Señor. Nosotros no podemos provocar la santidad, aunque le quitemos esto, y le pongamos lo otro a la persona; nadie puede provocar la santidad sino el Espíritu Santo de Dios.

La restauración del Cuerpo de Cristo consiste en sanar las relaciones, mantener la comunión y realizar una función específica en el fluir de la vida del Cristo resucitado.

12. Ministros al Cuerpo

El apóstol Pablo les habla a los Efesios acerca de los ministerios (servicios) para el Cuerpo:

Efesios 4: 11-16

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de

Ministros al Cuerpo

doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

A través de esta Escritura entendemos que la razón por la cual el Cristo resucitado constituyó los ministerios, es para edificar al Cuerpo de Cristo; para que este crezca en amor y madure. El propósito del Señor Jesucristo no es levantar el título o el nombre de los ministros, no es levantar a las personas, sino que Su objetivo es específicamente el Cuerpo de Cristo. Siempre el objetivo del Señor es el

La Hora Viene

Cuerpo de Cristo.

Jesús constituyó a ministros que tienen unción de gobierno dentro del Cuerpo, para servir y bendecir a los Suyos. Eso quiere decir que en una congregación, en un cuerpo local donde no operan o no funcionan esos cinco ministerios, el crecimiento está detenido, la nutrición está limitada y el cuerpo no está madurando, ni creciendo como debería; ya que para eso fueron constituidos los ministerios, para servir al Cuerpo.

El Cuerpo necesita recibir una dieta espiritual balanceada. Hablando en términos naturales, es muy sabroso comer langosta, pero si usted come langosta mañana, tarde y noche, todos los días, se va a intoxicar. Usted necesita, además de langosta, comer frijolitos, arroz, vegetales, minerales y frutas.

Ministros al Cuerpo

La revelación apostólica es deliciosa, pero usted no puede recibir solamente revelación apostólica todos los días. Usted necesita la palabra magisterial, necesita la ministración y el cuidado pastoral, necesita la unción profética; necesita ser evangelizado para ser avivado. Usted en resumen necesita ser impartido por los cinco ministerios. Si usted descuida uno de ellos o no es ministrado(a) por uno de ellos, entonces el crecimiento no va a ser correcto, la nutrición va a ser deficiente y el cuerpo local no va a funcionar como debe funcionar.

Cuando los cinco ministerios están operando o funcionando dentro de un cuerpo local o un cuerpo global, la gente empieza a identificarse. Los huesos comienzan a brincar, los huesosillos se empiezan a ubicar; cuando un profeta está ministrando, o está fluyendo en su

La Hora Viene

unción, los que tienen unción profética dicen: ¡cómo me identifico con este siervo, yo podría estar aquí hasta el amanecer!

Pero cuando está ministrando un apóstol, algunos que no pueden todavía digerir el alimento apostólico dicen: ¿A qué horas va a terminar? Porque sólo los apóstoles se identifican con él, quizás es una revelación muy profunda; los huesos que han sido diseñados para acoyuntarse dicen: ¡Que rico, yo me deleito, yo puedo recibir y pasarme mucho tiempo escuchando! Cuando viene un evangelista, hay avivamiento, los niños reciben, hay sanidades, hay gozo; la gente recibe al Señor, hay bautismo en el Espíritu Santo. ¡Que lindo!

La impartición de los diferentes ministerios es para que los huesos se vayan acoyuntando, que se vayan

Ministros al Cuerpo

identificando, que vayan viendo donde es que está su función. Según el Apóstol Pablo (**Efesios 4:15,16**) el crecimiento es en base a Cristo, en quien todo el Cuerpo debe estar bien concertado. ¿Qué es un concierto? Es algo donde todo está encajado y nada se sale de su lugar.

Todo el cuerpo debe estar bien concertado y unido entre si por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente. Nosotros nos acoyuntamos para ayudarnos, para apoyarnos mutuamente los unos con los otros, según la actividad propia de cada miembro. Así el cuerpo recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Cada uno de nosotros como miembro tiene una función pero cuando nos acoyuntamos con otros que tienen otra función, es para ayudarnos mutuamente, para que el Cuerpo de

La Hora Viene

Cristo vaya creciendo y que todos seamos edificados. Ese es el propósito y en eso consiste la Restauración del Cuerpo.

Efesios 5:29-32

“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”.

Cuando Pablo dice que somos miembros de Su cuerpo, de Su carne y de Sus huesos, está hablando de nosotros, el Cuerpo de Cristo; es evidente que la Escritura no está hablando de matrimonio. Somos miembros de Su cuerpo; por esto dejará

Ministros al Cuerpo

el hombre (Cristo) a Su Padre y a Su Madre y se unirá a su mujer (la Iglesia) y serán los dos una sola carne.

El apóstol recalca: Mas yo digo esto, respecto de Cristo y de la iglesia. ¡Que misterio más grande! Que Cristo dejó a Quien le dio Su naturaleza, para venir a unirse a la que Él mismo le impartió la naturaleza divina, para que sean fusionados en un solo Cuerpo sobre la tierra.

Si la mujer no ha sido sacada de Su costado, no puede tener la misma naturaleza. Cristo no puede unirse, con una que no sea hueso de sus huesos. Cristo no puede unirse con una que no sea carne de su carne. Cristo no puede unirse con una que no puede perdonar. Cristo no puede unirse con una que no sabe amar, Cristo no puede unirse con una que no ama al Padre por sobre todas las cosas.

La Hora Viene

Cristo se une, con una que es de Su misma esencia, de Su mismo hueso, porque Él tiene que estar acoyuntado con ella, con la Iglesia. La iglesia somos cada uno de nosotros.

El supremo llamamiento, por encima de todo ministerio es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria **(Col. 1:27)**.

13. Hueso con Hueso

El profeta Ezequiel es uno de los profetas del antiguo testamento que más revelación tuvo sobre el Espíritu Santo, y sobre los niveles y profundidades en Él, muy comparable a las revelaciones recibidas por el apóstol y profeta Juan mientras estaba en la Isla de Patmos.

El Señor, lleva al profeta Ezequiel a una dimensión en el Espíritu así como llevó a Juan; y le da una visión, que aunque está hablando particularmente de Israel, sabemos que todo lo que se cumple en lo natural para Israel, se cumplirá para nosotros espiritualmente. No importa si usted es gentil, si es judío,

La Hora Viene

los lavados por la sangre del Cordero somos los verdaderos Israelitas.

Ezequiel 37:1,2

“La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.”

Imagínese el panorama por un momentito, era un gran valle, hay muchísimos huesos regados, pero los huesos están secos, deshidratados, ya no tienen vida. Pónganse a pensar en aquel valle, en aquel campo había fémures, tibias, peronés, calcáneos, había de todo. Estaban regados y secos en gran manera.

Ezequiel 37:3- 6

“Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán

Hueso con Hueso

estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová”.

Yo pienso que al profeta le hizo falta fe para contestarle al Señor Su pregunta, porque cualquiera hubiera dicho: ¡Sí, claro que sí vivirán! Pero el profeta ni se atrevió y dijo: “Señor Tú lo sabes”, como quien dice sólo Tú sabes si le podrías dar vida a esos huesos. Ya están tan viejos, están secos y carcomidos.

¿Sabía usted que los huesos tienen espíritu? ¿Sabía usted que los huesos tienen oídos espirituales? Por eso es que Dios le dice al profeta que profetice

La Hora Viene

sobre ellos. La tierra y toda la naturaleza tiene alma y tiene espíritu. Las naciones tienen alma y tienen espíritu. Los cielos, las plantas, los animales, los montes tienen alma y tienen espíritu. Por eso es que tú puedes declararles y profetizarles.

La Palabra es espíritu y es vida, cuando tú hablas la Palabra, tú activas la esencia de lo que está dormido; por eso Dios le dice al profeta: Profetiza sobre esos huesos, porque va a salir vida de tu boca; Yo los voy a vivificar cuando tú profetices, cuando tú abras tu boca, cuando la palabra salga, Yo pondré vida en ellos, Yo haré subir tendones, Yo los voy a vivificar, voy a derramar de mi Espíritu porque tu boca será Mi boca. Serás como mi boca, profetiza; yo lo voy a hacer, hay una orden del cielo.

¿Sabes mi amado, mi amada, que hoy día, al igual que entonces en la

Hueso con Hueso

visión de Ezequiel, el ministerio profético tiene una responsabilidad y una autoridad dada por Dios para profetizar vida donde no la hay? Porque la naturaleza de Dios es la vida, no la muerte. Porque tú no puedes pasar al par de la muerte y quedarte inerte, tú tienes que declarar vida donde quiera que vayas, y todo lo que veas torcido tienes que declarar que se endereza. Y todo lo que veas áspero tienes que declarar que se allana. Y todo lo que veas podrido tienes que declarar que entrará en resurrección. Para eso te ha dado Jehová una unción profética en tu boca, para que declares la bendición, para que declares la vida, para que profetices sobre lo que ya está seco, lo que no tiene esperanza de vida.

Por la palabra que sale de tu boca, por la unción que sale del Espíritu Santo, por la palabra profética, tú puedes

La Hora Viene

producir vida donde no la hay. Porque tú eres un generador de vida. Tu vientre espiritual está lleno de la vida del Espíritu; dentro de ti, está la vida, dentro de ti está la fuente eterna de la vida; lo que tú hablas, y lo que sale de tu boca, tiene que ser vida y bendición.

Yo percibo que en muchos lugares de la faz de la tierra, la iglesia está en una condición similar, hay huesos secos en gran manera, desperdigados por todas partes, unos por aquí y más por allá. Ni siquiera se encuentran, ni se conocen, ni parecen tener nada en común.

Es por eso que Jehová Dios está enviando a las naciones a Sus profetas. El Señor está enviando la voz de trompeta a las naciones, para profetizar sobre los huesos secos, para que vengan los tendones sobre ellos, para que venga la vida, para que se levante el Cuerpo de Cristo, para que se acoyunte cada hueso

con su hueso y suban los tendones y hagan la función para la cual han sido llamados.

Esa visión era para hoy, para este tiempo, donde quiera que tú vas ves lo huesos secos, gente que vive nada más materialmente, viviendo cada día a la vez; necesitando a alguien que les extienda la mano, alguien que les imparta vida. Cuando tú vas y proclamas la palabra, ellos están tan sedientos que quieren llenarse. Amado, en ti hay mucha vida retenida que tiene que salir para profetizar sobre otros.

Ezequiel 37:7-10

“Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos

espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo”.

La Iglesia, el Cuerpo de Cristo, es un ejército grande diseñado para vivir en victoria, diseñado para vivir en bendición. El ejército marcha, el ejército avanza, el ejército conquista, el ejército establece, el ejército muestra autoridad y gobierno. Para eso nos puso el Señor en la tierra; pero muchos que están descoyuntados, no saben ni para donde van, ni de donde vienen, ni para que existen, ni cual es su función.

Pero yo te digo: El Espíritu profético está sobre la casa de Dios, y está

Hueso con Hueso

soplando de los cuatro vientos y el Espíritu Santo de Dios está llamando a la vida a lo que estaba muerto.

Por supuesto lo primero que nos acoyunta es Cristo, pero también los huesos se acoyuntan con otros huesos para funciones particulares y específicas. Los pies son para caminar, las manos para agarrar y cada miembro es para una función en particular. Este es un tiempo en el cual van a subir los tendones sobre aquellos que tienen su naturaleza. Es un llamado para el ministerio, la unción y la gracia para desarrollar cosas que Dios en Su eternidad nos ha encomendado.

La unción guerrera tiene que juntar a los guerreros, la unción de adoración tiene que juntar a los adoradores, la unción evangelística tiene que juntar a los evangelistas; porque los de la mano, no hacen lo que hace el pie; pero todos

La Hora Viene

son necesarios para que se cumpla la visión del Señor. Dios está levantando a diferentes entrenadores, es decir, a diferentes ministros, con una unción particular para declarar, profetizar y activar la esencia que está dentro de ellos; que se identifiquen, se acoyunten y hagan la función que Dios quiere que hagan.

Hay demasiado recurso que Dios ha dado, pero al estar separados los huesos, están hasta deshidratados, cuando se acoyuntan viene la nutrición y se alimentan los unos de los otros, y se dan fuerza los unos con los otros; entonces comienza a darse la función, eso te mantiene vivo. Cuando estás generando energía y estás generando vida, y das y recibes, y das y recibes, eso te mantiene en una condición de vida activa fluyendo. Recibes del Señor, pero recibes del hueso, recibes del hermano,

de la hermana; para que seas más efectivo. Dios quiere que seamos un ejército fuerte y efectivo.

En los días previos a que escribiera este libro, el Espíritu de Dios me dijo: “Es necesario que ustedes se levanten y resplandezcan. Mi pueblo tiene que levantarse, yo les di vida, yo les di autoridad, yo les di armas, los hice un ejército. ¿Dónde está?”

Algo me ministró mucho, y es darme cuenta como por revelación, tú puedes recibir, o puedes saber a qué hueso perteneces y a qué hueso tienes que acoyuntarte. En el tiempo de David, lo sabían.

Samuel 5:1

“Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Hemos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos”.

Esta cita nos dice que todas las tribus de Israel vinieron a David, no sólo la de Judá, porque David era de Judá. Esta Escritura nos está hablando de algo ministerial y no de algo genético. No le está diciendo eres de mi carne porque somos parientes. Está hablando en un sentido espiritual ministerial; la gente lo que le está diciendo a David es: “Reconocemos que tú eres nuestra autoridad, reconocemos que te pertenecemos, que debemos estar acoyuntados contigo, que somos hueso tuyo y estamos a tus órdenes”.

Esta Escritura básicamente es lo mismo que:

1 Crónicas 11: 1 – 3

“Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra

Hueso con Hueso

a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo. Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel”.

O sea, que esta gente viene y le dice: Nosotros somos hueso tuyo, estamos a tu disposición; entonces David como rey y como ministro del Dios Altísimo dice: Haré pacto con ustedes, ustedes son la gente que yo voy a usar para llevar a cabo la visión que Dios me ha dado.

Dios está activando, está poniendo en el corazón de cada hueso, cuál es la cantera de huesos de la cual proviene, a la cual pertenece, donde está ligado, donde lo acoyuntó Dios en la eternidad;

La Hora Viene

donde debe estar para funcionar correctamente.

Es así que los siervos vienen a uno y dicen: Aquí estoy, ministro del Dios Altísimo, me pongo a su servicio porque soy hueso de sus huesos, estoy a su disposición, hagamos un pacto de amor para trabajar juntos en fidelidad, y llevar adelante la obra que Jehová nuestro Dios nos encomendó; no sólo por mi nación, sino por las naciones de la tierra. Sólo así podemos trabajar, acoyuntados en donde debemos estar.

Hay personas que han pasado 20 años en la banca de la congregación local y todavía no saben para qué nacieron. Usted necesita conocer su destino. Usted no puede seguir vegetando y esperar que pase un día a la vez. Usted tiene que saber hacia donde va, hacia donde está enfilado, hacia donde está alineado ¿Cuál es su

Hueso con Hueso

propósito? ¿Cuál es su destino? Usted no puede decir, voy a ver si acaso es en tal o cual lugar. Usted tiene que saber a dónde lo llamó Dios. ¿Lo llamó a Honduras? ¿Lo llamó a Colombia?, ¿Lo llamó a las naciones?, ¿Lo llamó a las montañas? ¿A dónde lo llamó? ¿A qué lo llamó Dios? ¿Lo llamó a romper piedras, a picar roca o a hacer brecha, lo llamó a evangelizar, lo llamó a profetizar, lo llamó a edificar? ¿A qué lo llamó Dios? ¿A quitar maleza? ¿Por qué existe usted? ¿Cuál es la función suya como hueso? Cada hueso tiene un propósito, ningún hueso está por estar; cualquiera que falte produce dolor. Cada uno tiene un propósito, así es que cada uno de nosotros tiene que identificar cuál es su función.

Los huesos cobran vida y se unen por acción de la Palabra profética. El Espíritu es derramado cuando se unen

La Hora Viene

los huesos correspondientes, porque entonces es cuando el Señor dice: Pondré espíritu sobre ellos cuando ya estén unidos; pero primero nosotros debemos anhelar acoyuntarnos para cumplir el propósito divino, el propósito eterno.

Uno puede ir a cualquier otro lugar lejano y encontrarse gente que no tiene nada que ver con uno en apariencia, en color, raza, idioma; a veces no nos parecemos en nada, ni en cultura, pero somos hueso del mismo hueso. El ministerio, la función, la unción es complementaria. Esto no tiene nada que ver con la afinidad natural, ni con el color de la piel, ni con lo que usted mira en este mundo natural; tiene que ver con Él. Él nos lleva a oler los huesos, a identificarlos, donde los encontremos, sea en La Patagonia, en Argentina, en la China o en Japón. Usted dice: ¡wow!

Hueso con Hueso

Este es hueso de mi hueso, aunque no tenga el mismo color ni se parezca.

Mi amado lector, si usted tiene 208 huesos, quiero invitarle a hacer algo natural que va a establecer una verdad espiritual. Le pido que donde se encuentra, empiece a mover todos sus huesos, todos los que pueda mover, los de los dedos, los de la mano, los de los pies, los de la cabeza, mueva todos los huesos que pueda, póngalos en acción y comience a profetizar sobre sus propios huesos, empiece a darles órdenes de vida: “Yo profetizo vida sobre mis huesos, yo profetizo vigor sobre ellos, yo hablo vida a mis músculos, declaro que suben los tendones, y que la vida los llena. Ahora, en el nombre de Jesús se ordenan los tendones, y los ligamentos alrededor de mis huesos. En el nombre poderoso de Jesús, profetizo la vida que viene de la Cabeza, la vida que viene del


La Hora Viene

Hueso Mayor, del cual nosotros somos hueso.

Amado, le voy a pedir que haga algo más, deje que el Espíritu de Dios le dirija, para pensar en alguien más, en un hermano en Cristo, y va a comenzar a bendecirlo, diga en voz alta, colocando el nombre de esa persona: _____ hoy yo te bendigo porque eres hueso de mi hueso, yo desato sobre ti, vida; desato sobre ti, bendición; y declaro el fuego de Dios sobre los huesos ordenados de antemano. Venga el acoyuntamiento divino, para hacer temblar la tierra.

Profetizamos en el nombre poderoso de Jesús, que se activan las funciones ministeriales, se agita la esencia divina, y las diferentes unciones; los ministerios se identifican y se acoyuntan entre sí como un solo hombre, el ejército de Dios.

14. Nota Final

 mediados del mes de septiembre del 2007, comencé a sentir mucho dolor en las articulaciones mayores, lo primero que hice fue declarar sanidad, orar; pero pasaba el tiempo y los malestares aumentaban. Pensé que era un problema óseo y visité al ortopeda, sin embargo, después de varios análisis, estudios y demás, llegamos a la conclusión que el problema era en los tendones y los músculos, por lo cual visité a un especialista. El diagnóstico era incierto, y en cada visita me cambiaban el tratamiento, el cual me mitigaba los dolores mientras lo tomaba; pero al terminarse, volvían los

La Hora Viene

malestares. Llegó un momento en que no podía casi moverme, mis músculos y mis tendones estaban inflamados y me era muy incómodo y doloroso sentarme, o pararme después de estar sentada; y casi no podía dormir.

Esta terrible experiencia me enseñó a valorar la salud, a entender como es afectado el Cuerpo (de Cristo) cuando la protección, la cobertura de los huesos no está funcionando en el orden correcto.

El Espíritu de Dios nos unió, el amor (Dios mismo) nos amalgama; pero nosotros somos responsables de cuidar las relaciones y mantener la comunión; debemos mantenernos articulados para funcionar hacia el cumplimiento del propósito divino de establecer Su Reino en la tierra.

Mi hermano tiene lo que me falta,

por lo tanto él (ella) es mi complemento; lo(a) necesito por naturaleza, porque fui creado para ser dependiente de Dios y de mi prójimo, porque no es bueno que el hombre esté solo.

La principal cobertura para nuestra vida y ministerio, consiste en dos aspectos: 1. La sujeción, la obediencia y el sometimiento en amor a la Cabeza (Cristo); 2. la cubierta que produce la relación de amor con los que hacen la voluntad del Padre; es una red de hilos invisibles, pero indestructible.

Este día que estoy terminando la revisión de este libro, tuve una experiencia de “Cuerpo” muy hermosa: Un hombre de Dios a quien considero mi hijo espiritual, se había retirado de nuestra congregación hace varios años, tiempo desde el cual no nos veíamos ni hablábamos. Hoy vino a reconciliarse conmigo, es el regalo más lindo del 2008

para mí y para el Señor.

Ya había culminado la edición del libro “La Hora Viene”, estaba en la Torre de Oración, adorando a Dios junto a nuestro liderazgo, el día sábado por la mañana; una de mis hijas espirituales comenzó a profetizar sobre “Los huesos”, de pronto tuve una visión el Espíritu del Señor me llevó a la cruz, ya Jesús había entregado Su espíritu y escuché la voz de Dios que decía: *“No quebrarán ni un solo hueso del Cuerpo, porque Yo lo voy a resucitar”*. *Entendí de manera tan clara que no debemos atentar contra los “huesos” de Su Cuerpo, porque de cierto, de cierto, ellos oirán la voz de Dios y vivirán.”*